

Un Arcoíris de Esperanza

Paqui Sanz



Un Arcoíris de Esperanza
Paqui Sanz Salas

*Dios es tan inefable que no se puede explicar.
Dios es lo Incomprensible. El misterio absoluto.
Al olvidarnos de esto, con conceptos creamos un ídolo.*

*Dios se manifiesta en la vida, y si metemos la vida
en conceptos nos resulta tan misteriosa como Dios.*

*Sólo viviendo podemos conocer la vida.
Sólo llegamos a Dios viviendo y conociéndonos.*

Anthony de Mello

Índice

¿El mundo está perdido?.....	7
Miedo al silencio.....	9
Corazón de María.....	11
La vida hay que mirarla de lejos.....	12
Poco tiempo.....	13
Señor, tengo miedo.....	15
Batalla entre cuerpo y alma.....	16
Eres un incomprendido.....	17
Tú, mi Maestra.....	19
Tus colores.....	21
Yo te pertenezco.....	22
Tentaciones.....	23
Llamada.....	25
No te arrepientas, Señor.....	26
Cuando llegue la hora.....	27
La Tierra.....	28
Madre de Dios y Madre nuestra.....	29
Veo tristeza.....	30
Escucho Tu voz.....	31
Siento tanto amor.....	32
Si no me ayudas, nada puedo.....	33
Viaje al Más Allá.....	35
Las pasiones se desbordan.....	36
Me encuentro vacía.....	37
Si mi corazón hablase.....	39
Después de una noche.....	41
Cuando noto Tú presencia.....	43
Tú me has hecho libre.....	44

Cuando llega la noche.....	45
Dame paciencia.....	47
Reconocimiento.....	48
Atrapada en el tiempo.....	49
Su último aliento.....	50
La higuera ya tiene frutos.....	51
Reina del mundo, Madre de la humanidad.....	52
Tan solo una gota.....	53
Tú, como un árbol.....	55
Soledad.....	57
Diálogo.....	59
Cuaresma.....	61
Por Ti.....	63
Pon alas a mi libertad.....	64
Me gustaría.....	65
La inocencia partida.....	67
No sé cómo puedes amarme.....	69
¿Qué puedo darte yo?.....	70
Luchando contra el mal.....	71
Tambores de guerra.....	72
Hipocresía.....	73
Bienaventurada.....	75
Encuentro.....	77
Bendecido y maldecido.....	78
Alma inexplorada.....	79
Tus huellas.....	81
La gracia dada.....	83
Mi casa está abierta.....	85
Aclárame.....	87
Queremos conocer Tus misterios.....	89

Arado celeste.....	90
Caminando por las calles.....	91
Naturaleza viva y cambiante.....	93
Tú, la verdadera revelación.....	95
Debo estar preparada.....	97
Déjame marchar.....	98
Si mirarais, veríais.....	99
“Gracias”.....	101
Solo.....	102
El Crucificado.....	103
A mi hermano.....	105
A mis hijos.....	107
Pensamientos.....	109

¿El mundo está perdido?

Ante las expectativas
que me rodean,
me veo impotente
del cinismo y la ira existente.

Surgen en mí
pensamientos incongruentes
que, me hacen perder la partida
del sentido principal de la vida.

¿Qué puedo hacer yo?
¿De que forma me defino?
Mire donde mire
no encontraremos el camino.

Todo está corrompido,
todo es inhumano,
a pesar de ver, que, están
trabajando para solucionarlo.

¿No serán que buscan
sus propios intereses?
¿No será que el egoísmo los envuelve?

Y por esta causa
los problemas no los resuelven,
y, se hacen sordos
al clamor de las gentes.

Están dando “palos de ciego”,
o a los actos se hacen ciegos
y, de esta manera
nunca saldrán florecientes
de este fango inconsciente
que les abruma y ahogan.

Les falta la única forma
de poner fin a tanto ceno,
les faltan drenar en profundidad
todo mal sentimiento y maldad.

Les faltan aclarar sus pensamientos,
les faltan aprender a amar,
porque amando a la humanidad
se puede, entonces, dialogar.

Miedo al silencio

Tengo miedo del silencio,
porque, hace remover
mis ideas y mis pensamientos,
y, me hace oír mi conciencia,
que me sentencia
de todo apego humano
que, me desorientan,
para seguir con rumbo
hacia mi Amado.

Pongo ruidos en mi vida
para callar mí conciencia,
y así, la distraigo
y la mantengo quieta.

Pero, cuando todo se calla,
cuando queda muda la Tierra,
el silencio se vuelca
y deja escapar mi conciencia.

Amiga mía. ¿Qué has hecho?,
—me dice con un susurro—,
alentando de nuevo mis pensamientos
a meditar rápido y seguro.

¿Qué quieres que haga?
—yo le contesto—,
estoy en las cosas de este mundo,
pues aún sigo viviendo.

¿Cuántas veces te lo he de decir?
Ya no eres de este mundo,
tú lo sabes muy bien
desde que distes el “anuncio”.

Y recordando la escena,
donde me di sin medida
y me entregué toda entera,
renunciando a mi vida.

Puse fin a ese miedo,
acallé mis ruidos,
dejé libre mi conciencia,
y me aferré al silencio.

Corazón de María

Estando en oración,
percibí un fuerte aroma de flores,
y, al abrir los ojos vi
que estaba como en un jardín
rodeada de flores.
Había lirios de innumerables colores,
campanillas, nardos, calas,
azucenas y retamas
que crecían a montones.
En el centro de todas,
surgía una rosa roja
que, llamó mi atención
por su grandeza y perfección.
Sus pétalos entrelazados
se abrían por momento,
dejando al descubierto
un corazón palpitando.
Me acerqué, pues
su aroma me envolvía
en una mágica llamada
que, mi espíritu sentía.
Y comprobé, que alrededor de él
había diminutas rosas
que formaban una corona
de suaves tonos rosa,
que aún, más hermoso lo hacía.

La vida hay que mirarla de lejos

La vida hay que mirarla de lejos.
Esta frase me dijeron
no hace mucho tiempo.
La dejé en olvido
pero, un día
me martilleaba en continuo.

La vida, mirar, lejos...
la vida, mirar, lejos...

Comprendí que, no hay que
ser protagonista,
ni mucho menos,
de nuestra propia vida,
pues si miramos de lejos,
muchas cosas nos resbalarían,
y no padeceríamos tanto
las vicisitudes que nos traía.

Poco tiempo

Yo quiero más interiorización,
más movimiento, más armonía,
para así poder formar parte
de Tu existencia, de Tu vida.

Poco tiempo tengo para dedicarte,
casa, comida, ropa, compras
y, llamadas de teléfono,
todo es agitación y desasosiego.

Y, cuando llega la noche,
estoy tan cansada,
que me siento y me entra sueño,
y me voy a la cama.

Allí en mi habitación,
te tengo por todas partes,
te veo, te pido perdón,
y me acuesto al instante.

Comienzo a rezar despacio,
con los ojos abiertos,
y, sin darme cuenta
ya estoy en el sueño.

Pero Tú sabes, Señor,
que en mi tarea cotidiana,
te tengo presente siempre
y pienso en Ti permanentemente.

Yo te hablo de mis cosas
y, las de todas las gentes,
te pido opinión en todo,
y noto como nos quieres.

Pensando en todo esto
compruebo, Señor, que siempre
estoy en armonía contigo
aunque no lo parece.

Y al estar en esa armonía,
mi corazón goza, mi espíritu suspira
porque, al estar permanente,
formo parte de tu existencia y tu vida.

Señor, tengo miedo

Habiendo silenciado mi interior,
acallado los ruidos,
tanto externos como internos,
sentí que me invadía
un desasosiego.
Mi corazón palpitaba
un poco acelerado,
mi alma agitada,
daba paso a mi humanidad
un tanto perturbada,
y, asomó en interrogante.
¡Señor, tengo miedo!
Y una voz interior
surgió en ese momento.
“¿Por qué tienes miedo?,
si Yo, estoy contigo”.
De repente,
calma total en mi fuero,
el corazón estremecido
ha dicho: ¡ya no tengo miedo!.
Seguiré adelante
sin titubeos, porque,
se que Tú vas conmigo
aunque el camino no sea recto.
Me cogeré de Tu mano,
fuerte, como el viento,
para que mi cuerpo no se deslice
a través de mis pensamientos.

Batalla entre cuerpo y alma

En mi soledad, todo es quietud,
todo es calma, todo permanece,
y, a la vez, todo se disipa,
porque, mi alma solo anhela
una sola cosa, el estar contigo.

Pero mi cuerpo, siente otras cosas,
distintas, tan diferentes,
que, en ocasiones no comprendo.
No busca la soledad, ni la calma.

Los pensamientos vuelan,
rebuscan una y otra vez
cosas del pasado, cosas del presente,
y piensa en el futuro continuamente.

Entre batalla y batalla,
llega al fin una tregua,
donde se ponen de acuerdo
alma y cuerpo, cuerpo y alma.

Vivir el día a día sin preocupaciones,
dejando el futuro en manos de aquel
que lo sabe seguro.

Eres un incomprendido

Tú, Padre, siempre estas permanente,
junto al Hijo y al Espíritu.

Eres el principio y fin
de nuestra existencia.

Estás desde mi nacimiento
hasta mi destrucción final,
estás desde el principio,
hasta la resurrección total,
estás en mi muerte
y hasta en mi libertad.

Tú lo llenas todo,
todo lo desborda,
todo lo sacia,
y a pesar de tu fidelidad
eres incomprendido por la humanidad,
porque no entienden
tu forma de actuar.

Con tu mano creadora
todo lo hiciste,
creaste los mundos,
los astros y asteroides,
nebulosas, estrellas,
y, a nuestra pequeña Tierra.

Creaste, la luz y las tinieblas,
el mar, los ríos, las aves,
el campo y los animales,
y, por fin, creaste al hombre,
dándole inteligencia y creatividad
para que, en su existencia,
pudieran avanzar.

Y, estando rodeado de tal belleza,
aun no comprenden
tu forma de actuar.
Eres un incomprendido.

No comprenden como entregaste
a Tu Hijo a la muerte,
no comprenden, como derramas
Tu Espíritu entre las gentes,
no entienden las catástrofes,
las enfermedades y la muerte.

Eres un incomprendido
porque, Tu amor no lo entienden.
Se aferran a esta vida
de destrucción y de muerte,
sin pensar, que la otra,
es la verdadera y permanente.

A pesar de Tu palabra,
de tus milagros y profecías,
sigues siendo incomprendido
por esta humanidad finita.

Tú, mi Maestra

Andando por el desierto,
afligido el corazón
y la cabeza baja,
veo unos pies desnudos
que hacia mi avanzan.

El aire se entremezclaba
entre los bordes de su túnica
que parecían alas de paloma
que, en alegre vuelo se movían.

Me dijo: “Sígueme”.
Y, de mi aflicción salí,
y tras ella me fui,
poniendo mi pie
en cada huella suya.

Y me habló del amor,
del servicio y de entrega,
de aceptar la voluntad de Dios
sin prejuicios y sin tregua.

Me habló del Más Allá,
del espíritu, de la lucha,
del premio al buen hacer,
de la paz y de la justicia.

Y cuando me di cuenta,
me vi en un vergel,
con la hierba bajo mis pies,
una brisa fresca percibía,
mi corazón cantaba de alegría
porque, del desierto salía,
de la mano de María.

Tus colores

Me siento niña
al ver aparecer el Arcoíris.
Su llegada me anima
a deslizarme entre
sus siete colores,
como se desliza la aurora
en el albor de la mañana.
Puente tendido
entre mar y cielo
me hace comprender,
Tu anhelo de satisfacernos.
Promesa hecha al hombre,
alianza infalible,
conocimiento externo
de Tu misericordioso amor.
Me sumerjo en sus colores,
captando su mensaje
entre sus siete colores:
rojo, amor; amarillo, fulgor;
anaranjado, dulzor;
verde, esperanzador;
azul, esplendor; añil, pasión,
y violado, resurrección.
Y, como una niña,
sigo jugueteando
en ese arco de amor
que, me sirve de ascensor
para llegar a Ti, Señor.

Yo te pertenezco

Yo te pertenezco,
porque antes de que me formara
en el vientre de mi madre,
Tú ya me habías creado.

Yo te pertenezco,
porque antes de mi nacimiento,
Tú habías formado
mi carácter y mi intelecto.

Yo te pertenezco,
porque cuando era pequeña,
Tú me visitabas como niño,
y te ponías a jugar conmigo
al clarear la mañana.

Yo te pertenezco,
porque en mi juventud,
a pesar de mi rebeldía,
Tú no me dejaste
saliendo a mi encuentro,
estando en mi compañía.

Yo te pertenezco,
porque en mi madurez,
te hiciste perenne y constante
a mi seguimiento,
te busqué y te hallé,
estabas y te reconocí,
por eso, yo te pertenezco.

Tentaciones

Perdóname, Señor,
si en ocasiones,
dudo de Tu existencia,
como esas almas
que tratan de huir de Tu presencia,
y te niegan y no te justifican.

De mi garganta sale un grito desgarrador
que te llama y dice:
“¡Mira!, ¿no ves la aflicción de tu gente?
¡Vuelve tu rostro y ayúdanos!”.

Me pongo a observar
la actitud de todos,
y, en sus rostros, veo retratado
la ignorancia del ausente.

Su soberbia, le desborda,
la ira, los encienden,
y van por el mundo
avasallando a las gentes.

Al observar esto, reflexiono y siento
que Tú no tienes culpa,
que somos nosotros los imperfectos,
que, no hacemos nada
por saber de tus secretos,
que, no nos preocupamos
de proteger este suelo.

Perdóname, Señor,
por este pensamiento,
ahora estoy segura
que estás existiendo,
en el aire que respiro
y hasta en mi entendimiento.

Llamada

Qué pasión,
que alboroto,
cuánto brío siente
este corazón mío
que, te busca y te llama
al amanecer cada mañana.

Cuánto amor siento
por este Señor mío
que me llama
y me reclama
para irme hasta el cielo.

Muerte, ya es hora que venga,
vida, márchate a tu guarida,
no ves que mi amor
anhela ya esa partida.

No te lloro, muerte,
te lloro a ti, vida,
porque, la muerte
me lleva a
la verdadera Vida.

No te arrepientas, Señor

Miro, Señor tu rostro
que reflejan placidez y armonía.
Pero me doy cuenta
que tus ojos, sí,
tus ojos, permanecen
cerrados todavía.
¿Es que no quieres mirarnos?
¿Es que te arrepientes
de habernos creado?
Tú nos diste la esperanza
con la Buena Noticia.
Tú nos diste la alegría
de ser tus preferidos
al darnos tantos dones,
al darnos tu propio Espíritu,
y ahora, ¿te sientes arrepentido?
Abre los ojos, Señor,
mira dentro de nuestro corazón,
mira, que aún hay
almas para regocijarte,
mira, que aún hay
acciones para alegrarte,
mira, que aún hay
amor para confortarte.
No te arrepientes, Señor,
de habernos creado.

Cuando llegue la hora

Cuando llegue la hora
de mi llamada,
de mi muerte,
de mi partida,
quiero estar a solas contigo.
No necesito murmullos,
no necesito consuelo,
tan solo oración y silencio.
Que nadie se interponga
entre nuestros sentimientos,
yo por Ti, por Tu amor,
Tú, mi gran consolador,
mi Rey, mi Señor,
Tú, mi único redentor.
Que nadie entre en mi habitación,
que me dejen tranquila
con mi gran Amor.
Nada de sollozos,
nada de suspiros,
no me distraigan,
quiero estar a solas contigo.

La Tierra

Paseando por la Luna
y mirando a la Tierra,
un planeta pequeñito
ante tanta grandeza.

Perdido en el universo,
entre tantas estrellas,
reluce entre los otros
por su gran belleza.

La belleza que le emana
viene de su naturaleza,
porque, Dios puso en ella
toda su magnificencia.

Madre de Dios y Madre nuestra

Eres luz impenetrable,
eres gozo inexpugnable,
eres María, la primera,
eres Madre de Dios
y Madre nuestra.

Eres estrella reluciente,
eres agua cristalina,
eres belleza divina,
eres Madre de Dios
y Madre nuestra.

Eres nube vaporosa,
eres océano calmado,
eres aire y brisa,
eres Madre de Dios
y Madre nuestra.

Eres aurora matutina,
eres sol en nuestros corazones,
eres sendero de nuestra vida,
eres Madre de Dios
y Madre nuestra.

Veo tristeza

¿Es tristeza lo que veo?
¿Es paz y armonía lo que siento?
Si en verdad es tristeza lo que veo,
¿por qué siento esa paz
y esa armonía por dentro?

De mis ojos salen
lágrimas abundantes,
mi corazón se estremece,
y mi pensamiento se entristece
al ver tantas tristezas,
al ver tantas injusticias.
¿Por qué mi alma siente
paz y armonía?

Mi mente no comprende
por qué mi alma
siente esta calma
por tanta agonía.

Ya estoy como siempre,
lucha eterna del viviente,
mente y alma, alma y mente
en duelo permanente.

¿Cuándo llegará por fin
la estabilidad, la calma?
Cuando me vaya de esta tierra,
me despoje de mi materia
y vea todo con los ojos del alma.

Escucho Tu voz

Escucho Tu voz,
y mi cuerpo se estremece
en un laberinto de color
que, deja paso
a un éxtasis de amor.

Mi corazón late acompasado
bajo los efluvios de Tu luz
que, me invade y me llena
en cada latido y en cada suspiro,
por Tu amor.

El sonido armonioso
de Tu aliento, hace que me adormezca
intentando sustraer toda
la melodía de Tu voz.

Mis manos se abren
para acunar en ellas
los rayos de Tu luz,
y me envuelves en los aromas
sublimes de Tu amor.

Siento tanto amor

Siento tanto amor dentro
que, temo se rompa
en cualquier momento
en mil y un pedazos,
aunque, cada trozo,
sea un vestigio de amor.

Siento tanto este amor,
que, sale por cada poro,
recorre todas mis venas,
se refleja en cada célula,
invade mi corazón
con cada palpitación.

Siento tanto amor dentro,
que, temo pronto perderlo,
y quedar desamparada
a los remolinos
y a los vientos
de esta sociedad resquebrajada.

Tanto amor es lo que siento,
que temo un día olvidarlo,
y ser inconsciente de mis actos
y de mis hechos,
y, despegarme de Ti,
y estar ausente de tu Amor eterno.

Si no me ayudas, nada puedo

Si no me ayudas,
no puedo hacer nada.
Si no me guías,
¿qué puedo hacer yo
para caminar por esta vida,
sola y afligida?,
sin que nadie lo comprenda,
sin que nadie dé
por Ti, la vida.

Si no me ayudas,
como puedo ejecutar
lo que me mandas,
si me ponen zancadillas,
y, a cada paso que doy
voy cayendo de rodillas,
una y otra vez,
perdiendo la partida.

Si no me ayudas,
no podré llegar al final.
¿Cómo podré entonces explicar
que Tú eres Camino,
Verdad y vida,
origen y meta
de nuestro largo caminar?

Ayúdame Señor,
sin Ti, nada puedo, porque,
no puedo hacer comprender
a los demás, tu pensamiento
y tu amistad.

Viaje al Más Allá

Deseo que el sueño me invada,
que llegue pronto la noche,
para poder sumergirme
en la tranquilidad
de Su mirada.

Mi ángel viene por mí,
me coge de la mano
y me lleva a
un paisaje lejano,
desconocido para mí.

Lleno de aromas, sin fin,
de colores radiantes,
de luces resplandecientes,
de atmósferas respirables,
y de paz inmensurable.

Que pena me da
de todas esas almas
que, no quieren palpar
esta faceta del alma
que cada noche le das.

Las pasiones se desbordan

Déjate ser querido,
deja que te quiera,
porque en esta simbiosis
surge el amor
sin desmedida, sin tregua.

El amor, no es solo paz,
tranquilidad y sosiego,
porque, a veces, surge,
tempestuoso, como el viento,
agitado como el mar,
donde levanta olas inmensas
que te hacen vibrar
todo tu cuerpo.

Y tú, como una barca,
te remueves por dentro,
y dices: “Señor,
yo ya no puedo,
porque Tu amor me desborda,
me abrasa, me quema,
y yo, a tan alto extremo,
llegar no puedo”.

Me encuentro vacía

Señor, lléname,
porque me encuentro vacía
por vivir esta vida
llena de ausencias,
de nostalgias y sin vida.

No sé por qué siento,
este vacío interno
que, me lleva a explorar
mis pensamientos,
y surgen mil sentimientos
de nostalgias y de partidas.

No comprendo,
por qué mis ojos
se llenan de lágrimas,
causándome un desaliento,
que yo misma, no entiendo,
el por qué, ni la causa.

Sé que estás conmigo,
que Tú no me dejas,
que caminas conmigo
aunque yo no te vea,
aunque yo no te sienta.

Entonces, ¿por qué me encuentro
de esta manera?

¿Por qué me cuesta caminar?

¿Por qué a cada paso
me falta el aliento
y me cuesta respirar?

Quizás, esté en una noche,
una noche oscura, cerrada,
noche oscura del alma,
que, me hace sentir vacía,
que, me hace sentir nostálgica.

Si mi corazón hablase

Si mi corazón
pudiera hablarte,
te enseñaría los secretos
del Más Allá, y de
la vida espiritual.

Si mi corazón hablase,
notarías por momento
el amor universal
que ha adquirido,
al pensar y meditar,

Si mi corazón hablase,
llegarías al conocimiento
del misterio de Dios,
de la creación, del Amor
y de tu propia existencia.

Mirarías las cosas
de diferente forma,
porque, a través de tus ojos,
está la chispa
que te transforma.

Si mi corazón hablase,
sentirías esa profundidad
de navegar por los espacios
de resplandor y libertad,
hasta llegar a comprender
tu destino final

Si mi corazón hablase,
te hablaría de la felicidad,
felicidad sin nostalgias,
sin atarte, ni aquí, ni allá,
felicidad que emana
de la profundidad
porque, ya has encontrado
la piedra filosofal,
que, no es más que Dios
y tu propia libertad.

Después de una noche

Después de una noche
tumultuosa y desordenada,
donde las pasiones se desbordan
y las tentaciones surgen,
reclamando hábitos
que son ancestrales,
y que, uno mismo
no entiende y no comprende.

Después de una lucha tan impetuosa,
como el viento huracanado
que, arrasa todo cuando pasa,
así se siente mi alma
cuando la tentación pasa,
y mi cuerpo cede,
y mis sentimientos se levantan.

Después de una noche
de negrura ceguera,
donde vas caminando
por senderos inconscientes,
donde no hay ni luna llena,
tu cuerpo se desliza
a través de las tinieblas,
y cede a la tentación
sin pensar en las consecuencias.

Después, se hace la luz,
disipando las tinieblas,
y te hace ver claramente
que has caído a la tentación
que te puso las tinieblas;
y, te sientes arrepentido
por haber sido arrastrado
por el huracán de las pasiones
que no da sentido a tu vida.

Y lloras, y tiembles,
y tu alma se agita por esta caída.
Buscas al que perdona,
y, lo encuentras
con bondad infinita,
abiertos los brazos
para tu acogida.

Cuando noto Tú presencia

Cuando noto Tú presencia,
cuando me envuelve
los aromas de Tu amor,
mi corazón late con fuerza,
mi cuerpo se estremece,
me invade una alegría intensa,
y, mi espíritu se eleva
a un mundo nuevo.

Mil y un suspiro
salen de mi pecho,
y noto que se abre
en amor inmenso
hacia el Bienhechor,
hacia mi dueño.

Y mi espíritu sonrío,
y mi alegría se desborda,
al ver al causante
de ese hechizo de amor,
que me tiene atrapada
en las redes de su corazón.

Tú me has hecho libre

Tú me has hecho libre.
Si quieren encerrarme, no pueden.
Yo, soy libre.
Si ponen barrotes a mi cuerpo,
sigo siendo libre,
porque, no pueden encerrar
a mi espíritu ni a mis sentimientos.
Yo soy libre,
porque Tú me has creado libre,
sin ataduras en el pensamiento,
y aunque, logren encerrarme,
sigo siendo libre en mi voluntad
y en mis sentimientos.
Veo a los demás
encerrados en su ofuscamiento.
¿Quién es mas libre?
¿El que esté encerrado por amor,
o, el que se encierra en su caparazón?

Cuando llega la noche

Cuando llega la noche
y aparco mis pensamientos,
surge el reposo apacible
que me envuelve
en un dulce sueño,
y me lleva,
a través del universo,
a experimentar nuevos
y sorprendentes sentimientos.

Sé que voy acompañada,
pero aun no le veo,
cerca de mí está
y no puedo verlo,
pienso que es mi ángel,
ángel de mi guarda y guía,
que me lleva volando
hacia una luz,
hacia una bondad infinita.

Me introduzco en ella,
y, al ver algo desconocido,
mi pensamiento se inquieta,
pero, mi espíritu,
siente calma infinita.
Y veo surgir gran amor,
y muchas almas benditas
que, a cada paso que doy,
se me acercan y me animan.

Siento también ese amor
que me envuelve y sublima,
y sin mediar palabras
hablamos de la Vida.
Y una dicha surgía
en cada instante, entre todos,
y esa dicha me invadía
alcanzando una súbita alegría.

Y mi ángel me llamó,
era hora de partida,
era hora de volver
y despertar en la vida.
Y con nostalgia dejé,
esa luz resplandeciente,
y volví a la oscuridad
de esta vida incongruente,
dejando un poco de mí,
un poco de mi alegría,
y, un querer volver
a la verdadera Vida.

Dame paciencia

Soy paciente, Señor,
en estos momentos
impetuosos de mi vida.
Espero sin desesperar,
recordando momentos vividos
que me sirven de apoyo
en este camino.
Mientras tanto, espero,
sigo esperando día tras día,
con tanto anhelo
que no desespero.

Estoy subiendo
por un oscuro sendero,
mi bastón es la esperanza,
mi angustia, el recuerdo,
mi impaciencia, la espera,
mi oscuridad, el encuentro.
En una nube de fe
quiero proseguir mi vida,
quiero que nunca me falte
Su palabra, que es mi guía,
quiero seguir sedienta
de ese agua Viva.

Reconocimiento

Hoy quiero reconocer,
toda la gracia depositada
en esta arcilla resquebrajada
que, siente Tu aliento.

He pasado por todos los momentos,
he hecho subidas y bajadas,
he tropezado con algunas ramas,
pero, no he olvidado Tu aliento.

El viento fuerte ha soplado,
la lluvia recia me ha empapado,
el frío intenso me ha turbado,
pero, Tu cálido aliento me ha animado.

Perturbada por el desaliento,
flagelada por las injurias,
por las miradas, crucificada,
pero animada por Tu aliento.

Siento dentro de mi, tanto estruendo,
tanto fuego dentro,
que temo fundirme
con un solo hálito de Tu aliento.

Atrapada en el tiempo

Estoy atrapada en el tiempo,
por más vuelta que doy
buscando una salida,
de nuevo me encuentro
en el sitio de partida.

¡Cuántas caídas!,
¡cuántos intentos!,
de salir de este estancamiento
que me oprime y me intriga.

Mi pensamiento se desliza
en un intento de salida,
y quiere ganar la partida,
y salir de este infierno.

El descanso es un sosiego,
pero, ¡no!, de nuevo tropiezo,
y, sigo atrapada en el tiempo
y perdiendo la partida.

Un esfuerzo, una llamada,
una súplica, un aliento,
una tranquilidad despojada
de ese huracanado viento.

Nubes vaporosas coronan
la finitud del estancamiento,
luz, para ver la salida,
y, liberación del tiempo.

Su último aliento

Callad, haced silencio.
Ya es llegada la hora,
ya es el momento
en que se acabe
todo el sufrimiento.

Callad, haced silencio.
Mirad su cuerpo,
inerte en el tiempo,
despojado de todo
y, colgado como un reo.

Callad, haced silencio.
Quiero ver su rostro
apacible, sereno,
quiero escuchar
su último aliento.

Callad, haced silencio.
La muerte ya acecha,
ya está acabado el tiempo,
no escucho su palabra,
ni tampoco su aliento.

Callad, haced silencio.
Haced como la naturaleza,
toda quietud y suspenso,
poned atención, oíd,
como se raja el velo del templo.

La higuera ya tiene frutos

Al ver tantas injusticias,
mis entrañas se remueven,
mi interior parece un volcán
al comienzo de estallar.

De igual forma
sucede en la Tierra,
no puede con tanta sangre
derramada en ella.

La Tierra se estremece,
cada vez, con más fuerza,
y nos invita a reflexionar,
y a poner fin a tanta guerra.

Con Tu palabra,
nos diste un aviso,
que llegado este tiempo,
comenzaba el litigio.

La humanidad desenfrenada
no puede oír este aviso,
no quieren ver los signos
que precipitan nuestro destino.

La higuera no está verde,
sus frutos están maduros,
es momento de esperar
lo que nos depara el futuro.

Reina del mundo, Madre de la humanidad

Viniste a mí, con una sonrisa,
trayendo esperanza a mi vida
y a toda la humanidad compungida.
De azul y blanco, venias vestida,
pureza espiritual, tú nos traías.
Aureola de estrellas te coronaban
como Reina del mundo
y de nuestra almas.
Sus manos abiertas en dulce acogida,
traían en ellas nuestra salida.
En su mano izquierda,
entrelazados en sus dedos,
traía un rosario de quince misterios,
invitándonos a la oración y al recuerdo.
En la mano derecha, flotando,
traía la Eucaristía,
pan de amor y de entrega,
sustento de nuestras vidas,
que se da en la Santa Misa.
En su pie desnudo,
brotaba una rosa,
que refleja el Amor que ella transporta,
ese amor dado por el Padre,
el Hijo y el Espíritu,
para que, lo derrame
en nuestros corazones.

Tan solo una gota

Yo era semilla enquistada,
en un monte cualquiera,
que, ni la lluvia ni el viento
pudo hacerme salir fuera.

Yo seguía en mi caparazón,
bien aislada,
y nada ni nadie
hacia temblar mis entrañas.

Un día, sentí mucho revuelo,
oí como la tierra se estremecía,
pero yo, seguía enquistada,
dentro del caparazón, ensimismada.

Al poco tiempo,
una gota de agua me despertó,
caló en lo hondo de mí,
y abrió mi caparazón,
y me hizo salir.

Y, un tallito surgió
que crecía al exterior
con mucha esperanza
y con gran amor.

Me topé con unos pies desnudos
clavados en un madero,
sentí que algo me salpicaba,
y era una gota ensangrentada.
Levanté mi tallo
y miré al cielo,
y vi, que esa gota venía
de un corazón traspasado y abierto.

Tú, como un árbol

Un árbol cuando nace
se encuentra inseguro,
pero se va fortaleciendo
y, se torna recio y seguro.

Sus raíces van tomando
el alimento de la tierra,
y del sol, toma su energía
que la transforma en fuerza.

Sus ramas se multiplican
para que surjan las hojas,
para que, hagan sus nidos,
pajarillos y palomas.

Así, se vuelve frondoso,
y su sombra se extiende
entre sus ramas
para cobijar a quien reclama.

Tú debes ser como ese árbol,
frondoso, recio, seguro,
alimentado de Su palabra,
y por Su presencia iluminado.

Debes beber siempre
de sus fuentes cristalinas,
y aclarar tus ideas
para ir por la vida.

Así darás sombra
a todo aquel que la pida,
sin importarte nada
de donde proceda o viva.

Soledad

Pronto me quedaré solo,
sin nada en que apoyarme,
sin escuchar un susurro de aliento,
sin oír un reproche.

Pronto me encontraré solo,
entre huracanes y vientos,
andando entre las aguas,
caminando por el desierto.

Pronto estaré solo,
contemplando desde mi ventana
el mar calmoso y tranquilo,
donde se ahogan,
mis sentimientos más queridos.

Pronto caminaré solo,
mirando el sol en su salida,
que, con su tenue luz,
deja al descubierto mi partida.

Pronto me sentaré solo,
en una noche estrellada,
mirando a la luna nueva
que oculta mi esperanza.

Quizás, me encuentre así,
porque Dios me ha dado una tregua,
para poner en orden mi vida,
para recapacitar sobre ella.

Ahora, Señor, estoy solo,
¡habla!, que estoy a la escucha,
atento estoy a Tu palabra
para que, la Vida, me descubras.

Diálogo

¿Tú que quieres de la vida?

—Paz y armonía.

¿No te importa el dinero?

—No, porque habiendo
paz y armonía, habría
más ecuanimidad en la vida,
y el mundo distinto sería.

¿Qué camino quieres tomar?

—El camino del perdón,
para poder vivir
con mi conciencia tranquila,
y así, repartir amor
desde el corazón,
a todo aquel que lo pida.

¿Por qué quieres repartirlo?

—Porque no es mío,
me ha sido dado para entregarlo.

¿Qué te gusta de la vida?
—La mirada de un niño,
y, un rostro con sonrisa,
que refleja la inocencia
y la humildad escondida.

¿Qué esperas de la vida?
—De la vida todo lo espero,
porque me sirve de trampolín
para llegar hasta el fin,
y vivir un poco aquí
lo que me espera allí.

¿Qué crees que te espera allí?
—El tesoro escondido,
la perla maravillosa,
el Amor deseado,
la justicia desbordada,
la Luz resplandeciente,
y, a Dios mismo perenne,
que como Padre me acoge.

Cuaresma

Ahora es tiempo del silencio
y, de estar callada,
es tiempo de repasar
mi vida pasada.

En esta quietud,
sale mi conciencia resquebrajada,
el subconsciente aflora,
dejando abierta mi memoria.

Perdóname, Señor mío,
por mis ofensas pasadas,
por el mal acaecido,
sin saberlo, a muchas almas.

Perdóname, Señor mío,
por el mal que me abruma,
por mis malos pensamientos,
que en tiempo me acunan.

Perdóname, Señor mío,
por caer en las tentaciones,
porque me he dejado arrastrar
por mis locas sensaciones.

Y así, poco a poco, repaso
mi actitud ante las cosas,
que en ocasiones no refleja
el amor que desborda.

Misericordia te pido
para mí y mis enemigos,
quiero seguir el camino
con humildad y arrepentido.

Y, llegar así a la Pascua
en explosión de esperanza,
y esperar, el nuevo día,
arrobada por Tu fragancia.

Por Ti

Por el mundo, hago un esfuerzo,
por Ti, hago lo que quieras.
Porque Tú eres
el centro de mi existencia,
eres mi mundo,
eres, mi voluntad plena.
Desde el silencio de mi habitación,
comienzo mi lucha diaria,
comienzo dándote gracias,
comienzo pidiendo perdón,
comienzo pidiéndote ayuda.
¡Hay tanto por hacer!
¡Tan largo el recorrido!,
que necesito, a veces apoyarme,
para poder descansar
y, tener un respiro.
Soy, Señor, humana,
y mis fuerzas flaquean,
y mi cuerpo no aguanta
el ritmo incansable que deseas.
Pero sé que con tu ayuda
podré alcanzar la meta,
más tarde o más temprano
llegaré al final que deseas.
Por eso, cuando llega la noche,
respiro hondo y tranquila,
deposito en Ti mi vida
hasta que comience
el nuevo día.

Pon alas a mi libertad

Pon alas a mi libertad,
para volar por encima
de ríos, valles y montes,
subir a la más alta cumbre
y, esperar ansiosa Tu llamada.

Pon alas a mi libertad,
para surcar todos los mares
y ser un barquito de vela
que, el soplo del Espíritu me revela,
Tu naturaleza y Tu grandeza.

Pon alas a mi libertad
para salir de la atracción terrestre,
atravesar la atmósfera como cohete
y, flotar en la inmensidad
fuera de todo imán.

Pon alas a mi libertad,
para visitar otros mundos,
viajando a través del espacio
y llevar, a otra civilización,
Tu palabra y Tu salvación.

Pon alas a mi libertad,
y así, salir de mi cárcel,
para poder ir de acá para allá,
sin que mis pies me alcancen
y darte mi propia voluntad.

Me gustaría

Me gustaría, que mi garganta
produjera sonidos como la dulzaina,
y cantar aleluyas y alabanzas,
para que todos gustaran
del canto de Tu dulzura.

Me gustaría, que de mi boca
salieran tan solo palabras
de piedad, de amor, de perdón,
y así, proclamar Tu Evangelio
y penetrarlo en el corazón.

Me gustaría, que mis manos
fueran alas de paloma
y, con mil y un gestos,
proclamar Tu lealtad
y el amor que nos transforma.

Me gustaría, que mis pies
fueran, libres e incansables,
para caminar contigo
a lo largo del camino,
y llevar alegría, y ser tu testigo.

Me gustaría, que mis ojos
fueran transparentes,
como las aguas cristalinas,
para que se reflejen en ellos
Tu mirada en la mía.

Me gustaría pertenecerte siempre,
a lo largo de mi vida,
y decir a las gentes:
“no soy yo quien vive,
es Dios quien en mí habita”.

La inocencia partida

Cuánto inocente suspira
por ver realizada su vida,
sin que nadie le exija
empuñar un arma,
e ir matando por la vida.

Tú te acercabas a los niños,
y dejabas que ellos te hablaran,
llenos de candor e inocencia,
risa franca y sincera,
puros, mansos y sencillos.

Nos dijiste que, siendo así,
entraríamos en tu Reino,
que las puertas permanecían abiertas
a todo aquel que fuera
candoroso como un niño.

Pero hoy, la inocencia está partida,
los mayores la han corrompido
y hacen caso omiso
a Tu palabra y a Tu castigo,
pues, quien alborota a un niño
tendrá cien eternidades de suplicio.

Qué hemos hecho, Señor,
con tanta maldad dentro,
que, hasta a los niños queremos
hacerlos pronto mayores,
rompiendo esa inocencia,
cortando tanta sonrisa,
mutilando su infancia
por culpa de nuestra agonía.

Que el hombre pare pronto
esta crueldad e injusticia,
y dejar que los niños,
jueguen, corran y sonrían,
que la risa de ellos,
es paz para nuestras vidas,
es descanso para los mayores,
es salvación y es vida.

No sé cómo puedes amarme

No sé cómo puedes amarme,
cómo te fías de mí,
si los pasos, que a veces doy,
me separan de Ti.

A pesar de mis caídas,
de mis locuras, de mis fracasos,
me encuentro al final del día
con tu apertura y tu encanto.

Cómo puedes amarme
si yo, soy un fracaso.
Quiero remontar mi vuelo
y sólo me sale llanto.

Lloro por el desamor,
por todas las injurias,
por todo el mal que hago
y, por lo bueno que he dejado.

Y a pesar de todo,
Tú me sigues amando,
confía en que un día
volveré tras tus pasos,
y de nuevo, nos encontraremos
en la encrucijada de mi llanto.

¿Qué puedo darte yo?

Qué puedo darte yo,
si, todo me lo has dado,
todo lo que miro y admiro
me ha sido otorgado.

No sé como agradecerte
lo que has hecho con mi vida,
mis sentimientos se han abierto
al ver al que suspira,
a sentir con el que siente,
a mirar con el que mira,

Mi espíritu te comprende,
mi pensamiento te justifica,
ante el asombro de las gentes
que, no entienden Tu justicia.

Mis ojos son un filtro
de tu mirada y agonía,
por ver las cosas del mundo
que saltan y se justifican.

Por eso, yo te ofrezco
mi voluntad y mi vida,
para que Tú las utilices
para la paz y la armonía.

Luchando contra el mal

Cuántas tentaciones
hay en mi camino.
Mi lucha diaria
contra el maligno
es de noche y es de día,
lucha continuada,
con luna, con frío,
de sombras plagadas,
de invierno adherido,
caídas y alzadas
en todo el camino.

Camino yo solo
con este suplicio,
cogiendo el rosario
que abre el camino,
y, me evita caer,
andando el camino,
me refuerza el alma
para seguir tranquilo,
para seguir luchando
contra el maligno.

Lucha continua
de espíritu a espíritu,
batalla diaria
hasta el final del camino,
donde esperan gloriosos
los ángeles benignos
para que ellos den fin
a los ángeles caídos.

Tambores de guerra

Lo dijiste en Fátima
y en muchos puntos del mundo,
que si el corazón del hombre no cambia
nos venía los infortunios.
A pesar del tiempo transcurrido
el hombre no ha cambiado nada,
sigue obstinado
y con el corazón endurecido.
A estas alturas, suenan
tambores de guerra,
que si Dios no lo remedia
vendrá un caos seguro
si el corazón del hombre
sigue este camino oscuro.
Pero, no hay que perder
las esperanzas futuras
pues, Ella nos dijo,
que su corazón triunfaría
a pesar de que veamos
el mundo oscuro.

Hipocresía

Qué poco llevamos a cabo,
los que nos decimos cristianos,
las enseñanzas de Dios
que Jesús nos trasmitió.

Cuánta frase mal hecha,
que nos lleva a la incomprensión
de lo que en verdad es Amor.

Muchos sacrificios, poca misericordia,
mucha oración, pero no de corazón,
¡cuánta hipocresía hay
en nuestro alrededor!.

Intolerancia y envidia,
son los signos de partida
que, nos lleva sin medida,
a obrar con hipocresía.

Cuántos gusanos llevamos dentro
que, nos hacen ser
sepulcros blanqueados,
y nos corroen por dentro
muriendo poco a poco todo sentimiento
de amor y de respeto.

Qué hacemos con Tu palabra,
sino, deteriorarla cada vez más,
pues vemos más la paja en el ojo ajeno
que la viga en nuestro terreno,
y así, nunca podremos alcanzar
la gloria que nos das.

Sácame la viga, Señor,
para ver con claridad
todo lo que me rodea,
y poner fin a mi deslealtad.

No quiero pudrirme por dentro,
lava mis culpas,
y revísteme con la túnica
para poder sentarme
en el banquete nupcial.

Bienaventurada

Hoy me han dado la noticia,
tú, te has marchado
hace unos momentos,
pero nadie sabía
que tú ya te habías ido
al encuentro
de quien hace tiempo
te eligió y te quería.

Te has ido a la Luz,
a la paz infinita,
a gozar plenamente
de Jesús y de María.

La mesa ya está puesta,
preparado el banquete
para que, cuando entres,
revestida de blanco,
seas la novia.

¡Cuánta alegría hay en el Cielo!,
suenan campanas de boda,
los ángeles tocan sus arpas,
y surgen grupos corales
que cantan todos a gloria.

Nosotros quedamos aquí,
en un compás de espera,
deseando que llegue el momento
de estar unidas todas.

Por eso te pedimos
que sea nuestra intercesora,
en los momentos difíciles
de nuestra vida afanosa.

(a la memoria de Maricarmen)

Encuentro

Amanece, el sol sale,
ya se vislumbra.
Me pongo en marcha
para visitar su tumba.
El camino es corto,
mi corazón late
a medida que me acerco,
mi paso firme
no tiene en cuenta
las piedras del camino.
Voy metida en mis pensamientos.
¿Quién quitará la piedra
para perfumar su cuerpo?.
Los aromas, que llevo,
me envuelven
en un éxtasis simbólico.
Ya falta poco trecho
para, de nuevo volver
a contemplar su rostro,
dormido y sereno.
Un hombre sale a mi encuentro,
con mis prisas no le conozco,
me llama por mi nombre
y yo le digo, ¡Maestro!

Bendecido y maldecido

Has sido glorificado
por resucitar a Tu hijo,
y por esta causa,
eres bendecido y maldecido.

Bendecido por muchas lenguas
que, comprenden Tu actitud,
por entregarnos a Tu Hijo
para la salvación,
comenzada ya en esta Tierra.

Maldecido por tus enemigos,
porque quieren, que el hombre
se precipite en el abismo
de oscuridad y egoísmos,
y, no alcanzar nunca,
Tu perdón y Tu auxilio.

Alma inexplorada

Nadie comprende
el sentimiento humano,
el pensamiento interno,
que nos lleva, a veces,
a ejecutar actos malos o buenos.

El hombre interno
es una cueva inexplorada,
llena de belleza inusitada,
donde, estalactitas y estalagmitas
se entremezclan, formando
figuras extrañas.

Un río de pensamientos
fluye entre ellas,
y va a desembocar
al lago apacible,
sereno y tranquilo
de su fuero interno.

Sus aguas, no profundas,
hacen transparentar
lo mas hondo de su intelecto.

Es tal la belleza,
que Dios se asoma
para verse reflejado
en esa profunda cueva.

El hombre que descubre
ese sentir profundo
y, al exterior lo lleva,
hace de su vida una entrega,
el amor le rodea,
y su luz, enciende otras velas.

Tus huellas

Hago todo lo que debo hacer,
porque mi pensamiento
está siempre contigo,
y eso, es lo que me da fuerza
para seguir luchando,
en este mundo inundado
de maldades y oprimido.

¿Hasta cuándo seguiremos así?
¿Cuándo terminará esto?
Mire por donde mire
todo es malvado y mezquino.
Qué pocos son los que caminan
poniendo su pie
en las huellas de Tu camino.

Me entremezclo con las gentes
y miro, y Tu mirada se hace mía,
y, veo mucho vacío.

Aunque el hombre cree ser libre,
veo cadenas en su camino,
cadenas que los hacen caminar
al ras del suelo frío,
al lado de la crueldad
que hacen fin en su destino.

Tan solo veo salvación
en los humildes y sencillos,
en los que en verdad caminan,
poniendo el pie,
en las huellas de Tu camino.

La gracia dada

Sé que la gracia
que depositas en nosotros,
no es perenne.
Los dones, que estableces, se mudan
como las estaciones del año.
Afloran y sumergen,
se esconden y precipitan,
juegan cautelosos con el intelecto
y, surgen espontáneos
a través de los sentimientos.

La lluvia de rayos
cae en nosotros,
y nuestro corazón abierto,
recoge su luz
y la deposita dentro,
para que, cuando Tú quieras,
salga al exterior
para ayudar al resto.

Palabra, obra o hecho,
son ejecuciones
de una misma sabiduría
que se da por entero.

La palabra que surge
cuando menos la espera,
ayuda a poner fin
y a comprender la lucha.

Obra, ejecución temática,
que precipita la marcha,
para aquél que suspira
en encontrar una salida.

El hecho significativo,
trampolín del amor,
que hace deudor
a quien camina contigo.

Son tantos dones,
son tantas las gracias
que depositas en el hombre,
que de tanto que reciben,
ni siquiera se dan cuenta
que Tú eres, el principio
y el fin de su existencia.

Mi casa está abierta

Mi casa está abierta,
la noche sosegada,
espero Señor, tu llamada
para hacer tu voluntad.

Te espero, Señor, de rodillas,
mis manos entrelazadas,
surgiendo de mis labios
una humilde plegaria.

Mis ojos están cerrados,
esperando ser iluminados
por Tu presencia,
en esta humilde casa.

Mi alma te suspira,
mi mente se contagia,
mi cuerpo se estremece
al oír Tu palabra.

Palabras sabias traes
a mi torpe sentido,
pero, la luz del Espíritu
ilumina mi mente.

Me coges de la mano,
me llevas al banquete,
donde los bienaventurados
aman y te obedecen.

Yo quiero obedecerte
en el trayecto de mi vida,
no quiero que te avergüences
de esta pobre arcilla.

Enséñame a amar
como Tú lo hacías
para que, en mi caminar,
sea Tú el que decidas.

Aclárame

Aclárame estas ideas nefastas
que pululan en mi mente
pues, el hombre me hace ver,
odio, maldad y muerte.

Dónde está el amor,
dónde anida su Palabra,
dónde está la virtud
que tan tímidamente pasa.

Fe, esperanza y amor
son los vértices del triángulo
que simboliza a Dios,
creador de los humanos.

Estas tres palabras
se intensifican un día,
el primer día de la semana
cuando Jesús resucita.

Fe ciega y serena,
que justifica la marcha
de creer en plenitud
Tu actitud y Tu Palabra.

Esperanza de vida eterna,
esperanza renovadora,
esperar con todo gozo
el momento de la marcha.

Amor, palabra completa,
sentido total y activo,
fuego interno que no quema,
entrega del alma sin tregua.

Ahora voy comprendiendo
esas ideas nefastas,
odio, maldad y muerte,
cambio consciente por
amor, fe y esperanza.

Queremos conocer Tus misterios

Queremos conocer Tus misterios
a través de nuestro razonamiento,
imposible penetrar tal hondura
porque, no llegamos al fondo
para conocer tanta hermosura.

Tenemos en nuestras mentes
un velo tupido puesto,
que nos impide ver
todos Tus misterios
a través de los tiempos.

Cuando entras en oración,
oración profunda y sincera,
te sumerges en contemplación
y, abierto de par en par el corazón
vislumbra algo de su esencia.

Quien pudiera ver
tanta belleza expuesta
pues, como dice san Pablo,
ni oído oyó, ni ojo vio,
lo que nos tiene preparado.

Tan solo, a los limpios
de corazón y sinceros,
los niños, los humildes y sencillos,
les será otorgado ese don
y verán cara a cara
a Dios y sus misterios.

Arado celeste

Nos dijiste un día,
que en esta tierra ararías,
con profundos surcos
a aquél que el corazón abría.
Y yo, que soy pecador,
me pongo a tu disposición
para que ares en mí,
en mi alma y en mi corazón.
Despójame de las piedras
que te vayas encontrando,
para que mi tierra
quede, lisa y quieta.
Y, en los surcos
que vas formando,
pongas la semilla sembrada
con tus propias manos.
Riégala con tu agua viva,
aliéntala con el Espíritu Santo,
y cuando llegue el momento
pueda surgir un pequeño tallo.
Que sea fuerte y vigoroso,
que ni la lluvia ni el viento
puedan doblegarlo,
y, por el mal, no sea viciado.
Que dé frutos abundantes,
que haya para todos,
y a todo aquél que lo coma,
la luz se haga en su entorno.

Caminando por las calles

Camino por las calles
y, voy mirando al cielo,
porque veo las tinieblas
pegadas a este suelo.

Levanto mi cabeza,
y contemplo las nubes
que me guían y me llevan
a comprender Tu anhelo.

Nubes blancas algonadas,
que reflejan la luz del sol
y hacen ver, en mi imaginación,
pasajes del Evangelio.

Ahí estas orando,
en aquella, nos estas mirando,
contemplas quieto al hombre
que no sale a Tu encuentro.

Estás, Jesús, en el cielo,
tan lejano y tan cercano,
te reflejas en el mar
y en el corazón humano.

Las nubes van pasando
como pasa nuestra vida,
unos pasan sin ver
y otros, contigo caminan.

El sol se va escondiendo,
la noche ya se acerca,
las tinieblas se aprovechan
en esta lúgubre Tierra.

Cae la noche,
llega la mañana,
y con ella, nos trae campanas
de amor y de esperanza.

Naturaleza viva y cambiante

Qué poco trabajo cuesta
de observar tus maravillas.
En el mar y en el cielo,
en la Tierra y en el firmamento
se pueden ver tus proezas.

Qué espectáculo asombroso
forma una tormenta,
rayos, truenos y relámpagos
y una lluvia copiosa
se expande en la naturaleza.

Naturaleza viva y cambiante,
mire donde mire,
verás como se transforma,
nunca está igual,
tiene multitud de formas.

En la quietud del campo,
se escuchan los gorjeos
de variedad de pajarillos
que, se saludan y hablan
en constante revoloteo.

Sopla una brisa temprana
que mueve la vegetación
y, precipitan al suelo,
las hojas que se desprenden,
formando un manto acogedor.

Innumerables bichitos,
pasean alegres y contentos,
en busca de su alimento
que les da su Creador,
sin fatigas, ni tormentos.

Naturaleza viva y cambiante,
hoy silencio, mañana viento,
cielo raso y brillante,
nubes vaporosas y cortantes,
lluvia y estrellas en el cielo.

Constante cambio en el mar,
quietud desbordante, calma,
de repente, agitación superficial,
olas de tamaño gigante
que se abren en espuma blanqueante.

Precipitación en las rocas,
formando mantos de algodón
que salpican y mojan,
y erosionan con sus risas
a las rocas de las orillas.

Naturaleza viva y cambiante,
en el cielo y en la tierra,
en el mar y en los montes,
corran, naden o vuelan
o forme parte de los vegetales.

Si observas todo ello,
veréis con estupor,
lo que nos regala el Creador
a través de sus sueños,
a través de su Amor.

Tú, la verdadera revelación

A los profetas hablaste
y a ellos te revelaste
para que, emprendieran el camino
que Tú mismo forjaste.

Todo no se lo decías
porque, esperaba ese día
en que del todo te darías
para mejor entregarte.

Ese día llegó por fin,
la encarnación de Jesús,
donde el Espíritu se dio,
luz, paz, amor y esplendor.

Le diste todos los dones
que Tu divinidad tenía,
pues, era tu Palabra
la que Jesús nos traía.

En Él te reflejaste
para que te conociéramos,
cumpliendo el Testamento Antiguo,
abriendo, el Testamento Nuevo.

Palabra viva nos diste
para seguir el camino,
nos dices que el Padre
está en nuestro espíritu.

Que Dios es amor y bondad,
que no le tengamos temor,
que participemos con Él
en amar y perdonar.

Debo estar preparada

Pienso que, cuando
llegue mi día,
debo de estar preparada
para oír tu llamada,
para seguirte enseguida.

No sé cuando será,
no sé tampoco la hora,
pero sí se que vendrá
cuando menos lo espere,
cuando pase la aurora.

Debo estar preparada
para tal acontecimiento,
no estar desprevenida
cuando llegue el momento,
y estar presta a la partida.

Yo, Señor, impaciente, te espero,
deseosa que llegue ese momento,
encendida las velas
iluminando el sendero,
para poder entrar
en el palacio eterno.

Déjame marchar

Déjame marchar,
la vida no tiene sustancia,
la chispa vacila
y no permanece,
la duda invade mi ser.

Duda de la existencia,
duda del que hacer,
duda de las palabras,
duda del mañana,
dudas en todo mi ser.

Déjame partir
a ese lugar lejano,
y, a la vez tan cercano,
que tan solo se palpa
al cerrar los ojos.

Es un paso pequeño
en la línea del tiempo,
que a muchos horroriza,
y a mí, en cambio,
me fascina.

Déjame marchar,
aunque no tenga dudas
ni del más allá,
ni de mi existencia,
ni de la Tuya.

Si mirarais, veríais

Nadie puede saber, en esta vida,
lo que mi alma siente
al ver tantas maravillas.

No sólo en la naturaleza,
donde se refleja
el aliento depositado
de Su presencia,
también, en los hombres
que nos rodean.

Una sonrisa, una palabra,
un gesto noble que se escapa;
un aliento de esperanza,
la paciencia de los enfermos,
la fe fuerte y viva
de los muchos que caminan.

La mirada firme y clara,
la franqueza asomada,
la humildad escondida,
la alegría desbordada.

La profundidad del suspiro,
el llanto compartido,
un rostro sosegado,
un buen apretón de mano.

Cosas desapercibidas,
o, gestos inapreciables,
que hacen al hombre
sublime e interesante.

Si mirarais viendo,
comprenderéis sin titubeos,
la mirada de Dios
hacia lo inmortal del hombre.

“Gracias”

No sé cómo agradecerte
los acontecimientos de mi vida,
porque, la palabra “gracias”
se desvanece sin causa,
queda anulada y disipada
ante Tu mirada.

Aunque con todo mi cuerpo
te diera las gracias,
imposible de aglutinar,
en plenitud, esa palabra,
que surge del corazón
y del entendimiento,
hacia tu morada.

Aunque ponga alas
a la palabra “gracias”,
no podría remontar a tanta altura,
para expresar intensamente
y en total plenitud,
lo que quiero agradecerte.

Del espíritu surge esa palabra,
pero, ante tanta divinidad
queda sorda y muda,
y se humilla y atiende,
y cegada por Tu luz
se estremece y surge tenue,
y tímidamente se oye decir:
“gracias por siempre”.

Solo

Cegado por las injurias,
manipulado por los acontecimientos,
los nervios crispados
por miedo al desenlace,
te pido en estos momentos,
¡Señor, apacigua mi mente!

Me encuentro como Job,
despojado de todo,
despojado del amor
y de todo sentimiento;
me has dejado solo,
solo completamente.

En esta soledad
espero Tu llamada,
el fuego me abrasa,
la fe me sostiene
en este crisol de muerte,
esperando que me moldees.

Ya no tengo nada,
estoy como Tú quieres,
solo, abatido, pero sereno.
Mi visión, Tú,
crucificado en el madero,
mi esperanza, Tú,
resucitado al momento.

El Crucificado

No se que tienes
que me fascina,
viéndote inerte
y coronado de espinas.

Tus pies traspasados
al igual que tus manos,
abierto el costado
y todo ensangrentado.

Hay tanto amor
en esta figura,
que pasado los siglos
aun perdura.

Eres atrayente,
crucificado y resucitado,
en una por amor,
en otra por tu don.

Das, te otorgas,
esperas paciente
a recibir de las gentes
el amor que desbordas.

Yo, con mi abrazo,
deposito mi amor,
con un beso
en tu costado.

Una lágrima se desliza
por mi rostro emocionado,
de ver el amor reflejado
en el Crucificado.

A mi hermano

Cómo expresar en un poema
tus anhelos y tus virtudes,
escribir cada paso de tu vida
y descubrir a los demás
tu espiritualidad escondida.

Cómo expresar con palabras
lo que tu corazón siente,
las nostalgias pasadas,
el sonido de tu guitarra
acompañada por la voz desgarrada.

Cómo expresar en unas líneas
las batallas ganadas,
el anhelo de una sonrisa,
la paciencia desbordada
y tu infinita calma.

Cómo expresar, hermano mío,
tu ansia latente
de descubrir a Dios
omnipotente, en cada gesto,
en cada suspiro de la gente.

Cómo expresar en poco tiempo
lo que tu interior siente,
tu benevolencia y tu justicia,
tu amor dado cada día
a todo aquel que se arrima.

Y, con todo esto,
qué pocos conocen tu interior,
tan solo Dios y yo,
que me ha hecho comprender
tu amor y comprensión.

Y ya, acabando estas líneas,
le ruego a Dios te bendiga,
te colme de grandes dones;
y quiero que tengas presente
que el Amor siempre vence.

A mis hijos

En un día del mes de Junio
Dios bendijo nuestra unión,
y en transcurso de unos años
dos hijos me regaló.

Niña y niño me otorgaron,
agradecimiento en mi corazón,
ofrecí la niña a María,
el niño se lo ofrecí al Señor.

Los acuné entre cantos,
los amamanté con gran amor,
les enseñé a seguir el camino
de justicia y de amor.

En oración habéis crecido
amando a Jesús,
a tener a María por Madre,
a permanecer en Su amor.

Ahora ya habéis crecido,
sois mayores de edad,
la libertad prevalece
en vuestra opinión y caminar.

Tan solo, humildemente, os pido
que no le falléis a Dios,
que la semilla plantada
de fruto en vuestro corazón.

Que seáis agradecidos
a Jesús y a María,
los amigos que nunca fallan,
los que en verdad os guían.

Pensamientos

Lloro intensamente mi pecado,
aunque, no salgan
lágrimas de mis ojos.
Mi corazón está resquebrajado
por el impacto sutil de mi caída.
Piedad Señor y misericordia,
para no volver a caer
en este abismo de la vida.

.....

Si no fuera por Ti,
qué sentido tendría la vida,
la monotonía cotidiana
me llena de tristeza,
y me hace sentirme vana,
pues, nadie como Tú
puede llenarme la vida.

.....

La sabiduría y el misterio de Dios
no lo encontrarás en los libros;
tan solo meditando en tu interior,
amando y abriéndote al Espíritu,
tendrás el conocimiento merecido.

.....

Por qué me inspiras
estos humildes poemas
si sabes que soy imperfecta,
y no merezco nada,
¿Por qué yo?, ¡Señor!,
si te fallo como el viento
cuando sopla huracanado.